



Sentimental peregrinaje a su casa en Isla Negra

La legendaria casa del poeta Pablo Neruda, en Isla Negra, se halló este año últimas días muy visitada por toda clase de turistas, al cumplirse ayer el 10º aniversario de la muerte del gran poeta.

Muchos extranjeros se ven en este sentimental peregrinaje a esos lugares que frecuentaba Pablo. Autoviajeros con paquetes de todos los puntos del país, principalmente de Santiago y Valparaíso, llegan a cada instante hasta Isla Negra, esa pequeña localidad de la costa central, que no figura en la mayoría de los mapas turísticos, pero que se conoce, al menos de nombre, en casi todos los rincones del mundo.

La casa está cerrada. Los peregrinos deben contentarse con atravesar por la cerca de madera que rodea la multibéatica casa. Poco es, sin embargo, lo que pueden ver. En lo alto, la caprichosa violeta, que da vueltas encima de la cúpula de uno de los salones. Tiene forma de pera y desciende desde las alturas casi todos los alrededores. Es la primera imagen conocida que perciben los turistas a peregrinos.

Una intensa rueda de carreta a la entrada y grandes portones casi medievales, le dan una característica especial a cada uno de esos parajes de ensueño, que colijeron durante tanto tiempo las fantasías del poeta.

Dentro de la casa, se advierten también otras rarezas, todas piezas de colección. Pequeñas cofertas que el poeta hizo construir rudimentarias, para dormir allí su exiliada insomnacia. Cerca de una de ellas, una lancha de pescador, mira desafiante a las inclemencias oceánicas.

“La casa no está abierta al público”, responde un pequeño letrero que, clavado en un árbol, se advierte fácilmente.

Los peregrinos deben, pues, contentarse con mirar desde afuera, rodeando lentamente la mansión. Todos quieren llevarse un recuerdo de la casa de “Don Pablo”, y hay quienes le rezan y le confían sus secretos.

Los grafiti de la casa de Neruda son ya famosos en todo el mundo. “Pablo: Vísmos a verte en memoria llena de amor. Desbordante. Pablo y Cristina...”, “Pablo viene a conversar contigo, y como no te encontraré te dirijo aquí mis saludos...”, “Pablo viviría...



En el interior de la propiedad de Pablo Neruda, en Isla Negra, hay diversos objetos, que forman una verdadera exposición. Se puede apreciar una máquina a vapor que Neruda adquirió para adornar su jardín.

sin borrando con el paso del tiempo, demuestran que el poeta era más admirado por su obra romántica que por sus versos políticos.

Hay quienes creen también que Pablo está enterrado en algún lugar, más desconocido, de Isla Negra. Quizás en la misma casa. “Roxa eran sus deseos. Pero que iban a negárselo”, dicen los turistas.

Y no les falta razón. El lo manifestó claramente en su testamento. “Quiero que me entierre en Isla Negra”, dijo en uno de sus versos. Así se intenta siempre su muerte, cuando escribió “Canto General”, pero ya se advirtió una especie de premonición. Pablo quería trascender, convertirse nuevamente en eternidad, y remarcarse en la furia de los ríos cuando se encuentran con el mar. Rebrotar, quizás, en alguna flor salvaje y convertirse nuevamente en verso.

Todo esto busca el peregrino nerudiano, que llega hasta Isla Negra a “ver a Pablo”, a “conversar con él”, a asesinarlo caminando por la playa, a confundir

ellos con él en la espuma del mar, que envejecido, se estrella contra los roqueríos.

Y la leyenda fue creciendo, agigantada, transformándose en algo casi mitico, mezcla de verdades y de sentires populares.

Los enamorados vienen también a confirmarse su amor, recordando sobre la arena, colgados tras las rocas, mirando siempre al mar, que incansable arroja pequeños agujas que el turista busca embanderado en cada recoveco de la playa...

EL OCASO

Neruda supo mucho antes de morir que tenía los días contados. Se sentía triste. No era el mismo. Lo asistió poco antes del fatal desenlace. Pero ya no había nada que hacer”, nos dijo hace algunos tiempo el doctor Thomas Flanagan, facultativo santiagoíno que ha tenido el triste privilegio de atender en sus últimos momentos a grandes escritores nacionales.

“Añadió también profesionalmente a Vicente Huidobro y a Javare Prieto. En el primer caso ya no había nada que hacer. Su corazón lo había traido muerto a Isla Negra, en La Albarca. El gran Javare Prieto estaba muerto cuando acudió a su lecho de enfermero en el fondo Isla Negra, recordando que en sus manos sostenía un pequeño libro religioso de Santa Catalina de Siena. Siempre me ha preguntado qué podía hacer un hombre de tan fino humor, con un libro religioso en sus manos. En cuanto a Neruda lo vi pocas días antes. Acudió a su casa con una enfermera. El gran poeta sufría de una enfermedad rara en sus membranas interiores. Una especie de doliento cáncer que lo hace mucha sufrir. El cuadro clínico se agrava por complicaciones cardíacas. Poco después se lo llevaron a Santiago, donde falleció.”

Al morir Neruda comenzó a vivir su mito. Una leyenda que no hace más que incrementarse con el transcurso del tiempo. Y es que en el fondo, consideró su lugarezco, había tantos Nerudas en Pablo...



Por JUAN BERTOLO

Y CARLOS VALDÉS

“QUE CHILE NO TE OLVIDE”

“Pablo, que Chile nunca te olvide”, fue una de los grabados que dejaron los admiradores del poeta Pablo Neruda, que durante todo el día de ayer visitaron su casa de Isla Negra, conmemorando el décimo aniversario de su muerte.

“La Estrella” cubrió durante una hora frente a la casa de Isla Negra copiando algunas de las muchas inscripciones que el pueblo ha dejado estampadas en la verja. También conversamos con muchas de las familias o personas solitarias que llegaron a “echar una mirada a la casa del poeta”, como lo dijeron.

Un señor que llegó en auto, acompañado de su esposa, dijo: “Algunos días este pueblo dejará de llamarse Isla Negra y se llamará Puerto Pablo Neruda”.

Entre un centenar de inscripciones que los admiradores de Neruda han dejado en la verja, de la cual mucha gente se ha llevado pedazos de madera a trozos de cada como recuerdo, copiamos textualmente algunas:

—“Yo te recuerdo con mucha admiración y respeto. Te me invitas a pensar. Gracias, Carolina”. Otra: “Tu muerte me duele, por vida y largamente”. Más allá leímos: “Pablo, el pueblo está contigo, septiembre 1973”.

Caminando junto a la verja, encontramos la siguiente inscripción, probablemente de un anciano, que dice: “Hoy es el primer día de mis últimos días”. Cerca viene una escritura infantil: “No te conozco más, pero te queremos”.

Junto a versos hay saludos: “Salud, Pablo”; “Pablo, Presente, Talca”; “Que Chile nunca te olvide”; “El Poeta más grande”.

Cerca encontramos esta otra inscripción: “Pablo, si el tiempo, si la lluvia, si el torrente, podrían borrar el poeta certeza de tu poesía”.

Llegan otros autos. Sus ocupantes peregrinan por la casa del poeta. Se bajan con saludos. Miran hacia el interior. Conversan. Dejan una inscripción y se van. Nos acercamos y leemos: “Familia Espinoza, te saludó”.

Seguimos recorriendo la verja. Leemos: “Nuestra admiración”. Portas de Mar. Más allá: “Unas continué la visita hoy, septiembre 16, 1983”. A dos pasos: Pablo, amigo, comemos...

Sentimental peregrinaje a su casa en Isla Negra [artículo]

Juan Bertoló <y> Carlos Valdés.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario: Valdés, Carlos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1983

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sentimental peregrinaje a su casa en Isla Negra [artículo] Juan Bertoló Carlos Valdés. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)